



# La doble amenaza de los fenómenos meteorológicos extremos y la crisis de la COVID-19: anticipar las repercusiones en la disponibilidad de alimentos

La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) está teniendo un profundo efecto en la economía mundial, poniendo en peligro los medios de vida y la seguridad alimentaria de millones de personas. En junio de 2020, el Banco Mundial publicó sus perspectivas sobre la economía mundial y estimó una contracción del 5,2 % y la peor recesión mundial en décadas (Banco Mundial, 2020). Con toda probabilidad, los efectos de esta recesión mundial en la producción agroalimentaria, el consumo y el comercio serán adversos.

La recesión mundial se está produciendo en el contexto de un clima que cambia de forma rápida. Se prevé que este sea el segundo año más caluroso jamás registrado. Las previsiones meteorológicas para 2020 indican una alta probabilidad de que el clima extremo afecte negativamente la producción alimentaria en muchos países. Es importante anticipar cómo los fenómenos meteorológicos extremos pueden afectar la disponibilidad de alimentos en el contexto de una economía mundial seriamente debilitada, y dónde son mayores los riesgos planteados por esta doble amenaza, a fin de adoptar medidas proactivas para reducir dichos riesgos.

La presente nota de orientación se basa en datos históricos y demuestra que la reducción de la disponibilidad de alimentos en los países provocada por fenómenos meteorológicos graves suele tener un alcance sensiblemente mayor si se produce durante un debilitamiento de la economía mundial. Los riesgos que plantea esta doble amenaza son particularmente elevados para los países más pobres que son importadores netos de alimentos. Adoptar medidas que mitiguen estos efectos adversos a corto plazo, al tiempo que se refuerza la resiliencia de los sistemas agroalimentarios ante perturbaciones futuras, es fundamental para evitar reducciones importantes en la disponibilidad de alimentos y el riesgo asociado de inseguridad alimentaria.

## **LA PANDEMIA DE LA COVID-19 PLANTEA UNA SERIE DE RIESGOS PARA LA DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS Y EL ACCESO A ELLOS**

---

La pandemia de la COVID-19 genera numerosos desafíos con respecto a la producción y la demanda de alimentos, que pueden afectar negativamente a la disponibilidad de alimentos en algunos países. Del lado de la oferta, el brote de la COVID-19 y las medidas de contención, como el distanciamiento físico, han causado perturbaciones en la producción, la elaboración y la comercialización de alimentos, que han redundado en un aumento de la volatilidad de sus precios y el desabastecimiento de algunos productos alimenticios. Las perturbaciones en los sistemas alimentarios pueden provocar la pérdida de 451 millones de empleos, esto es, un 30 %, en los sistemas alimentarios a escala mundial (OIT, 2020).

La COVID-19 ha puesto en peligro los medios de vida de aproximadamente 1 000 millones de personas (OIT, 2020). Las pérdidas de empleo y la disminución de los ingresos pueden causar una reducción de la demanda mundial de algunos productos alimenticios. Y lo que es más importante, la pérdida de medios de vida incide gravemente en la capacidad de los hogares vulnerables de acceder a los alimentos que necesitan. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) prevé que, a nivel mundial, las reducciones del producto interno bruto (PIB) debido a la crisis de la COVID-19 podrían provocar un incremento en el número de personas subalimentadas en países importadores netos de entre 14,4 y 80,3 millones de personas (FAO, 2020a). Estos supuestos se van revisando a medida que surge nueva información.

Los países importadores netos de alimentos afrontan algunos de los mayores desafíos en el contexto de la crisis de la COVID-19 por varios motivos. Por un lado, estos países dependen de los ingresos y las entradas de divisas procedentes de las exportaciones, que se reducen debido a la contracción de la actividad económica y la demanda mundial. Por otro lado, se enfrentan a unas condiciones de mercado considerablemente más volátiles e inestables en relación con las importaciones de alimentos. La combinación de estos factores puede dar lugar a una reducción de la disponibilidad local de alimentos, en particular en los países importadores netos de alimentos más pobres.

## **LA PREVISIÓN METEOROLÓGICA MUNDIAL PARA 2020 DESTACA VARIOS IMPORTANTES RIESGOS**

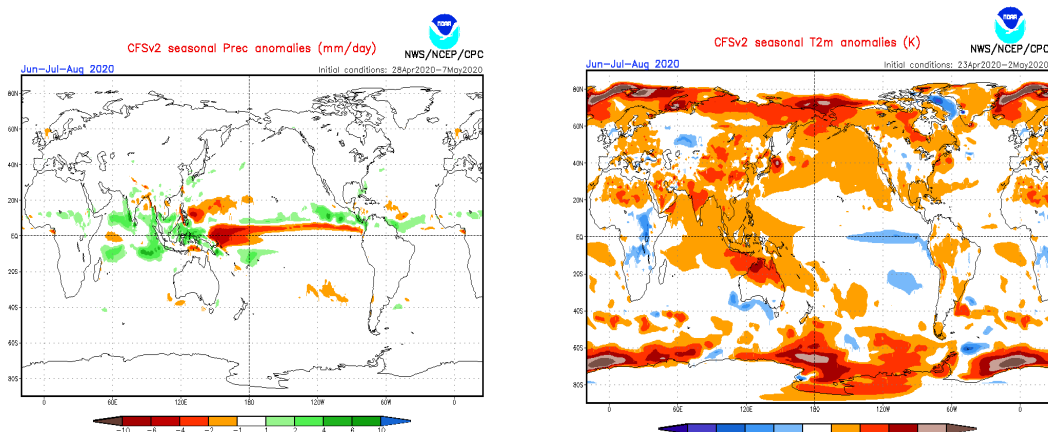
---

Mientras que la economía mundial y los sistemas agroalimentarios en todo el mundo se han visto debilitados por la crisis de la COVID-19, la inestabilidad y la rápida transformación del clima a nivel mundial suponen riesgos suplementarios. Los primeros meses de 2020 fueron algunos de los más calurosos jamás registrados y se prevé que las temperaturas anómalamente elevadas persistan en muchas partes del mundo en los próximos meses. Junto con las altas temperaturas, se pronostican fenómenos meteorológicos graves en muchas partes del mundo (OMM, 2020). En la cuenca atlántica, se dan las condiciones necesarias para una temporada de huracanes muy activa. Los países de la región de América Central y el Caribe pueden sufrir entre 15 y 24 tormentas tropicales este año. Las previsiones mundiales de temperaturas y precipitaciones anómalas (Figura 1) señalan precipitaciones por encima de lo normal en Australia, la parte occidental del archipiélago indonesio y las regiones de África oriental y el Cuerno de África. Es probable que las precipitaciones intensas contribuyan a que siga propagándose la langosta del desierto que se encuentra activa actualmente en partes de África, con graves consecuencias para la producción de alimentos y la seguridad alimentaria.

Al mismo tiempo, en varias regiones de América Latina, los indicios climatológicos señalan que las condiciones de baja precipitación prevalecerán en las estaciones húmedas entre junio y octubre. Se ha informado ya de precipitaciones por debajo de lo normal en los estados brasileños de Mato Grosso do Sul, São Paulo y Paraná. Partes de Argentina, Chile, Colombia y la República Bolivariana de Venezuela también están experimentando un tiempo inusualmente seco. Las condiciones secas en América Latina probablemente den lugar a períodos prolongados de sequía e incendios forestales graves, que afectarán a la producción agrícola y el suministro de alimentos.

En estas condiciones, no se trata de si se va a producir o no un desastre natural a gran escala durante la crisis mundial de la COVID-19, sino más bien de cuándo y dónde se producirán tales desastres y cómo afectarán la disponibilidad de alimentos habida cuenta de las actuales condiciones económicas mundiales.

FIGURA 1 | Previsiones de temperaturas y precipitaciones anómalas de junio a agosto de 2020



Fuente: National Weather Service Climate Prediction Centre, Seasonal Forecast.

## LOS EFECTOS DE LOS FENÓMENOS METEOROLÓGICOS EXTREMOS EN LA DISPONIBILIDAD Y ACCESO DE ALIMENTOS SE MAGNIFICAN EN EL CONTEXTO DEL DEBILITAMIENTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Los desastres de origen meteorológico tienen un efecto directo en el suministro de alimentos. Cuando se producen en importantes regiones exportadoras a nivel mundial, las perturbaciones del suministro provocadas por las condiciones meteorológicas pueden provocar un incremento de los precios mundiales de los alimentos, lo que repercutirá de forma negativa en los consumidores de todo el mundo. Por ejemplo, las condiciones meteorológicas en la región del Medio Oeste de los Estados Unidos de América suelen determinar los precios mundiales del maíz. En países más pobres, especialmente aquellos con una concentración elevada de población que depende de la agricultura, las perturbaciones meteorológicas pueden afectar tanto a la oferta como a la demanda de alimentos, con importantes consecuencias para la seguridad alimentaria. En otros casos, países como los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) podrían estar particularmente expuestos a esta perturbación, pues una gran parte de sus ya endeudadas economías depende de las divisas procedentes de actividades que han resultado muy perjudicadas por el confinamiento mundial, como el turismo. Las perturbaciones meteorológicas no solo menoscaban la disponibilidad local de alimentos al repercutir en la producción, sino que también limitan el acceso a los alimentos y la demanda de estos al disminuir los ingresos de los trabajadores agrícolas y los agricultores.

Las crisis económicas mundiales, como la provocada por la pandemia de la COVID-19, tienen grandes efectos en la demanda de productos agroalimentarios. Aunque la demanda global de alimentos es poco elástica, existen variaciones significativas en la elasticidad de la demanda entre los diferentes grupos de alimentos. Puesto que los ingresos y ahorros de la población se ven mermados durante una crisis económica, los alimentos de alto valor y, con frecuencia, muy nutritivos, tales como la fruta, las hortalizas y los productos ricos en proteínas, suelen reemplazarse por alimentos de menor valor, como los derivados de cereales básicos (FAO, 2020b). Los mercados de otros productos agrícolas de alto valor, como el café, el té y el chocolate, así como las fibras (lana y algodón), también son sensibles a las caídas de la demanda provocadas por el debilitamiento de la economía.

Los efectos de las crisis económicas mundiales en la demanda de productos agrícolas de alto valor plantean importantes riesgos para los países que se especializan en la producción de dichos productos. En algunos países de África y América Central, la exportación de productos agrícolas de alto valor representa el 25 %, o más, de la totalidad de los ingresos en divisas (Bruinsma, 2003). Estos países son a menudo importadores netos de alimentos. Cuando la demanda mundial de estos productos desciende, ello no solo afecta a los ingresos y los medios de vida de los agricultores, sino que la perturbación de la demanda se extiende también por toda la economía. Esto provoca una reducción de la capacidad de la población para adquirir alimentos y, al mermar los ingresos en divisas, puede hacer que la importación de alimentos resulte más difícil y costosa para el país.

Cuando las perturbaciones meteorológicas coinciden con debilitamientos importantes de la economía mundial, el riesgo para la disponibilidad de alimentos y el acceso a estos se ve pues agravado, siendo los países de bajos ingresos e importadores netos de alimentos los que afrontan los mayores riesgos. Asimismo, es probable que estos riesgos sean aún más pronunciados en el contexto de la crisis económica provocada por la COVID-19, debido a los desafíos específicos que plantean las obligaciones de distanciamiento social y las restricciones de la circulación de las personas. Por ejemplo, los servicios de extensión cara a cara, utilizados en numerosos países para proporcionar a los agricultores información sobre las previsiones meteorológicas estacionales y orientaciones respecto de variedades de semillas y combinaciones de cultivos adecuadas, se han suspendido. Esto puede reducir la capacidad de algunos agricultores de anticiparse a perturbaciones meteorológicas inminentes, dejándolos en una situación de mayor vulnerabilidad que antes. Sin la aplicación de medidas en materia de políticas que reduzcan los efectos de la doble amenaza que suponen la crisis económica provocada por la COVID-19 y las perturbaciones meteorológicas, la potencial disminución de la disponibilidad de alimentos en los países puede ser mucho peor que nunca hasta ahora y perdurar por más tiempo.

## **CUANTIFICAR CÓMO INFLUYE LA DOBLE AMENAZA DE LAS PERTURBACIONES METEOROLÓGICAS Y EL DEBILITAMIENTO DE LA ECONOMÍA EN LA DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS**

---

La crisis de la COVID-19 no tiene precedentes y crea condiciones para una gran variedad de repercusiones complejas en la disponibilidad y acceso a los alimentos que son difíciles de prever. Sin embargo, resulta útil mirar al pasado para anticipar de qué forma la disponibilidad de alimentos dentro de un país puede responder ante las perturbaciones meteorológicas y cómo estas respuestas pueden variar si se producen durante una fase de debilitamiento importante de la economía mundial.

Para analizar estas relaciones, en la presente nota de orientación se utilizan tres fuentes de datos mundiales. En primer lugar, la disponibilidad de alimentos se mide en kilocalorías (kcal) disponibles mediante la producción y el comercio per cápita al día. Estos datos se obtienen de FAOSTAT y comprenden 183 países (FAO, 2020c). Los debilitamientos de la economía mundial se determinan sobre la base de las contracciones del comercio mundial, utilizando los datos sobre comercio facilitados por la Organización Mundial del Comercio (OMT) (OMT, 2020)<sup>1</sup>. En total, se han detectado cinco ocasiones en las que se produjo un debilitamiento importante de la economía mundial desde 1980. Finalmente, los datos recopilados por el Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres (CRED) de la Universidad de Lovaina se

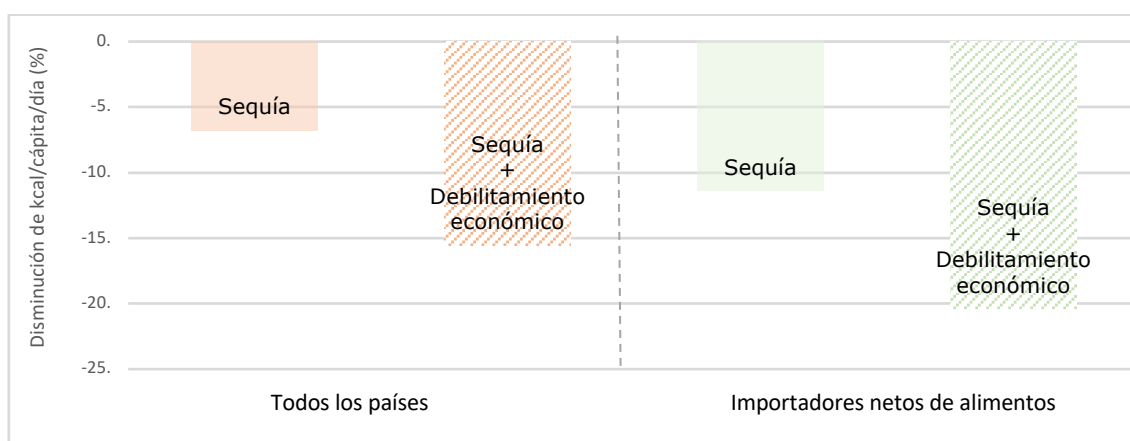
---

<sup>1</sup> Un debilitamiento del comercio mundial se define como una reducción del valor del comercio mundial del 3 % con respecto al año anterior. Se han considerado los siguientes años de debilitamiento del comercio: 1982, 2001, 2009, 2015 y 2016.

utilizan para determinar importantes desastres naturales a nivel nacional. En este análisis, las sequías constituyen el desastre natural en el que se centra la atención.

El análisis de estos datos muestra que en los años en que se producen sequías durante períodos económicos normales, los países afectados sufren una disminución media de la disponibilidad de alimentos del 6,8 % en comparación con los países que no se ven afectados (Figura 2). Sin embargo, cuando se producen sequías durante una fase de debilitamiento de la economía mundial, la reducción de la disponibilidad de alimentos es más pronunciada. El descenso promedio adicional de la disponibilidad de alimentos en el contexto de esta doble amenaza es un 8,8 % mayor, lo que significa que la disminución acumulada en la disponibilidad de alimentos en los países que sufren sequía en un contexto de debilitamiento de la economía mundial se sitúa en torno al 15 %. La contracción de la disponibilidad de alimentos durante situaciones de doble amenaza es particularmente pronunciada en los países que son importadores netos de alimentos. En estos países, los datos indican que, cuando se producen sequías durante una fase de debilitamiento de la economía, la disponibilidad de alimentos disminuye aproximadamente un 20 % en promedio.

FIGURA 2 | La repercusión de la sequía en el suministro promedio de alimentos



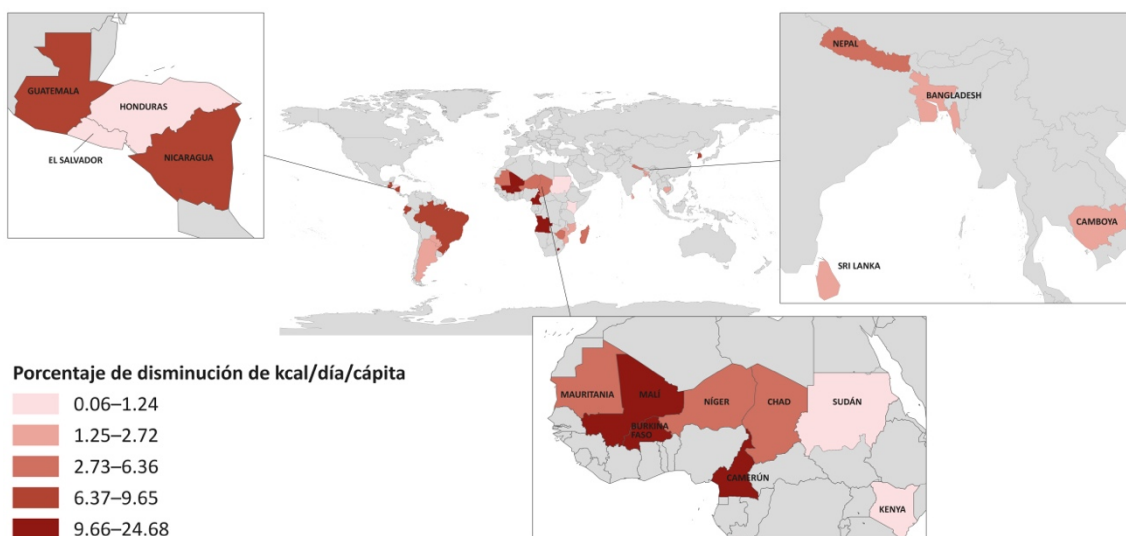
Notas: La figura muestra la variación porcentual media en el suministro de alimentos en países afectados por una sequía y en países afectados por una sequía en un contexto de debilitamiento de la economía mundial. Las variaciones negativas se miden en relación con países no afectados por una sequía y sus diferencias son significativas desde un punto de vista estadístico si alcanzan un nivel del 5 %.

Fuente: elaboración de los autores.

Desde el punto de vista geográfico, el análisis muestra que los riesgos para la disponibilidad de alimentos que supone la doble amenaza de las sequías en un contexto de debilitamiento de la economía mundial se han concentrado tradicionalmente en América Latina, la región del Sahel y partes de Asia meridional y sudoriental (Figura 3)<sup>2</sup>. Estos países son principalmente importadores netos de alimentos, con grandes poblaciones agrarias, y muchos dependen en alto grado de las exportaciones de productos agrícolas de alto valor para generar divisas. En consecuencia, la disponibilidad de alimentos en estos países es muy sensible a los fenómenos meteorológicos y a las condiciones económicas mundiales.

<sup>2</sup> Otras perturbaciones relacionadas con la meteorología, como inundaciones u olas de calor, pueden tener distribuciones geográficas distintas.

FIGURA 3 | Desde 2000, la doble amenaza que supone el debilitamiento de la economía mundial y la sequía ha afectado a la disponibilidad de alimentos en países principalmente pobres e importadores netos de alimentos



*Notas: Las fronteras mostradas y los nombres y las designaciones empleados en estos mapas no implican, por parte de la FAO, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas en los mapas representan fronteras aproximadas respecto de las cuales puede que no haya todavía pleno acuerdo.*

*Fuente: elaboración de los autores. Se ajusta al mapa mundial de las Naciones Unidas de febrero de 2020.*

De los 28 países en los que la disponibilidad de alimentos se redujo más por la combinación de los efectos de la sequía y el debilitamiento de la economía mundial que solo por la sequía sola, 21 son importadores netos de alimentos y 20 se clasifican como países de ingresos bajos o medios bajos. Esto pone de relieve la vulnerabilidad de dichos países ante las múltiples amenazas que afectan a los sistemas alimentarios locales e internacionales, así como la necesidad de tomar medidas preventivas para reducir los efectos de estas perturbaciones.

### ¿QUÉ SE PUEDE HACER PARA REDUCIR LAS PERTURBACIONES DEL SUMINISTRO DE ALIMENTOS EN EL CONTEXTO DE UNA DOBLE AMENAZA?

Los responsables de la formulación de políticas deberían examinar la posibilidad de combinar estrategias a corto plazo para reducir los efectos inmediatos de la crisis de la COVID-19 en la disponibilidad de alimentos, en particular en aquellas regiones con probabilidad de sufrir condiciones meteorológicas anómalas en los próximos meses. Estas estrategias se deben combinar con inversiones a más largo plazo para aumentar la resiliencia de la agricultura y las cadenas de suministro de alimentos ante las perturbaciones del clima y posibilitar el aprendizaje a partir de la experiencia reciente a fin de prepararse mejor para futuras perturbaciones.

A corto plazo, los países, en particular los importadores netos de alimentos, pueden adoptar medidas para velar por la existencia de suministros suficientes dentro de los países o la posibilidad de movilizarlos fácilmente en caso necesario. Estas medidas pueden comprender:

- la reducción de los aranceles de importación para productos alimenticios y una mayor previsibilidad de los tipos arancelarios para los alimentos (para obtener más información, véase FAO, 2020b);

- el apoyo a un almacenamiento eficiente de los alimentos para disminuir su pérdida y desperdicio;
- cuando sea factible, la utilización de recursos públicos para conseguir opciones de compra en bolsas locales o internacionales de productos básicos a fin de protegerse ante la volatilidad de los precios en el futuro;
- el aumento de la resiliencia de las cadenas de valor alimentarias mundiales para asegurar su continuo funcionamiento durante las situaciones de crisis (para obtener más información, véase FAO, 2020d).

Se debe proteger también a los agricultores y demás agentes de los sistemas alimentarios para apoyar la continuidad del acceso a los alimentos y los medios de vida. Entre las estrategias que se deben considerar cabe citar las siguientes:

- la ampliación del acceso a instrumentos formales de gestión de riesgos meteorológicos;
- la facilitación al acceso a financiamiento agrícola de bajo costo y la posibilidad de calendarios de amortización flexibles;
- el aprovechamiento de los servicios de extensión y programas actuales de apoyo a las explotaciones para promover sistemas agrícolas más resilientes, incluido el fomento a la diversificación agrícola;
- la ampliación y difusión de los planes de protección social existentes para asegurar que los agricultores vulnerables y los trabajadores que dependen de la agricultura tengan una cobertura adecuada (para obtener más información, véase FAO, 2020e);
- asegurar que se proporciona a los agricultores información oportuna sobre las previsiones meteorológicas estacionales a fin de posibilitar la toma de decisiones informadas en materia de inversión. Esto puede suponer mayores inversiones en la difusión de información a través de los medios de comunicación, dadas las limitaciones de las reuniones y los servicios de extensión cara a cara provocadas por las medidas de contención de la COVID-19.

Para apoyar el fortalecimiento de la resiliencia a más largo plazo, las medidas deberían centrarse en lo siguiente:

- la elaboración y aplicación de políticas agrícolas que apoyen el desarrollo y la adopción de prácticas y tecnologías agrícolas de adaptación al clima por parte de los agricultores;
- la inversión en investigación y desarrollo de tecnologías resilientes al clima;
- la inversión en el fortalecimiento de infraestructuras resilientes al clima (puertos, ferrocarriles, carreteras y telecomunicaciones);
- el logro de una estabilidad macroeconómica que permita a los países responder ante las crisis.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Banco Mundial.** 2020. *Global Economic Prospects, June 2020*. Washington, D.C.  
(también disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33748>).
- Bruinsma, J.** 2003. *World agriculture: towards 2015/2030. An FAO perspective*. Roma, FAO  
(también disponible en [www.fao.org/3/a-y4252e.pdf](http://www.fao.org/3/a-y4252e.pdf)).
- FAO.** 2020a. *La recesión económica mundial causada por la COVID-19: evitar el hambre debe ser un objetivo central del estímulo económico*. Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8800es>).
- FAO.** 2020b. *Los mercados agroalimentarios y las políticas comerciales en tiempos de la COVID-19*. Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8446es>).
- FAO.** 2020c. *FAOSTAT* [en línea]. Roma. [Consultado el 23 de junio de 2020]. [www.fao.org/faostat/es](http://www.fao.org/faostat/es)
- FAO.** 2020d. *Respuestas ante la COVID-19 y el riesgo para las cadenas de suministro de alimentos*. Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8388es>).
- FAO.** 2020e. *COVID-19 and rural poverty: Supporting and protecting the rural poor in times of pandemic*. Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8824en>).
- Fondo Monetario Internacional (FMI).** 2020. *World Economic Outlook, April 2020: The Great Lockdown online*. En: *FMI* [en línea]. Roma. [Consultado el 23 de junio de 2020]. [www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020](http://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020)
- Organización Internacional del Trabajo (OIT).** 2020. *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo*. 3.ª edición. Ginebra (también disponible en [www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_743154.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_743154.pdf)).
- Organización Mundial del Comercio (OMC).** Datos comerciales y arancelarios. En: *OMC* [en línea]. Ginebra. [Consultado el 23 de junio de 2020]. [www.wto.org/spanish/res\\_s/statistics/statistics.htm](http://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/statistics.htm)
- Organización Meteorológica Mundial (OMM).** 2020. El Boletín sobre el clima estacional mundial proporciona orientación en materia de temperaturas y precipitación. En: *OMM* [en línea]. Ginebra. [Consultado el 23 de junio de 2020]. <https://public.wmo.int/en/media/press-release/global-seasonal-climate-update-provides-guidance-temperatures-rainfall>

## AGRADECIMIENTOS

---

Esta nota la redactaron Ada Ignaciuk, Giuseppe Maggio, Antonio Scognamillo y Nicholas Sitko, de la División de Economía Agroalimentaria (ESA) de la FAO. Se agradecen especialmente las observaciones de Joanna Ilicic (ESA), Marco V. Sánchez (ESA) y Máximo Torero (Jefe Economista de la FAO).

